

El espíritu de la ética laboral protestante y la crisis económica mundial¹

Por Thomas K. Johnson

Un economista checo compara el dolor de la crisis económica mundial con la resaca después de una noche de fiesta desaforada, implicando que nuestras economías desarrolladas han estado bebiendo irresponsablemente y que los cambios necesarios son mucho más profundos que simplemente tomar una aspirina o comprar una mejor marca de vodka.² Casi nadie se ha escapado; muchos han tenido presiones económicas reales mientras observan la devastación en la vida de otros. Pensamientos desalentadores han surgido en los corazones de muchos. Podemos agradecer que no tantas personas en el mundo desarrollado han sido llevadas al suicido por la angustia económica; me preocupa que los resultados sean peores para los muchos millones de personas en el mundo en desarrollo o en las economías que ya eran disfuncionales.

El hecho de que me hayan pedido dar este discurso especial confirma mi afirmación de que necesitamos pensar profundamente acerca de las convicciones morales/culturales que guían la dimensión económica de nuestras vidas. Llamamos a esto: estudio de “Cultura Económica”, lo cual ha interesado especialmente a los cristianos reformados a partir del fascinante estudio de Max Weber sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* hace poco más de un siglo.³ Este tema nos interesa hoy porque necesitamos aprender de nuestro pasado para nuestro futuro.

Weber preguntó por qué partes de la civilización occidental desarrollaron patrones distintivos que no se encuentran en otras culturas y civilizaciones. Creía que hay un cierto “espíritu”, refiriéndose a una definición distintiva de racionalidad que se observa en el norte de Europa moderna la cual ha llevado a un enfoque distintivamente capitalista en el trabajo y los negocios.⁴

Según Weber, la codicia, aun la codicia ilimitada, no es distintiva del capitalismo y tampoco es la causa del capitalismo ni es causada por el capitalismo. La gente siempre ha sido codiciosa. Lo distintivo del capitalismo es la búsqueda de beneficios, especialmente beneficios constantemente renovados, por medio de continuas iniciativas racionales. El capitalismo distintivamente moderno tiene tres características externas: 1. Organización industrial racional (lo cual significa no buscar oportunidades meramente especulativas a la manera de aventureros capitalistas). 2. La separación de negocios del hogar. 3. El uso de la contabilidad racional. Pero estas características por sí solas no explican el capitalismo moderno; el capitalismo moderno se caracteriza también por una ética interna que dice que la gente encuentra su *significancia* en su trabajo. Weber afirmó que los sistemas de significancia, suelen tener fuentes religiosas, aun si ciertas personas se hayan olvidado de

las raíces religiosas en su sistema de significancia. Aun personas que no son conscientemente religiosas suelen seguir viviendo, pensando, reaccionando y emocionándose de maneras que consideran “racionales” o “naturales” aunque estas maneras “racionales” o “naturales” son históricamente arraigadas en tradiciones distintivamente religiosas no compartidas por el resto de la población mundial. El capitalismo moderno auténtico tiene una ética interna que dice que la gente encuentra significancia, en parte, a través de la abnegación (ascetismo secular) en su

trabajo.⁵ Weber afirmó que esta ética laboral capitalista moderna es el resultado de la ética laboral calvinista, llevada a cabo de una manera secularizada. La llamó “El Espíritu del Capitalismo”.

Como ejemplo de la ética laboral calvinista, el espíritu del capitalismo, Weber seleccionó a Benjamín Franklin. Religiosamente, Franklin era deísta, no calvinista, pero Franklin ilustra la manera en que un sistema de valores religiosamente arraigados puede llevar a su total fruición entre personas que no aceptan las creencias religiosas de una previa generación. Para Franklin, el tiempo es dinero, el crédito es dinero, el dinero engendra dinero, la honestidad protege el dinero, y la búsqueda de todas las virtudes está atada al dinero. Pero lo que vemos en la vida y las escrituras de Franklin *no* es la codicia ni el egocentrismo porque Franklin rechazaba fuertemente un estilo de vida que se permite excesos. El dinero es el resultado de la diligencia, la excelencia y la virtud en cumplir los deberes de uno; además, una manera de vida y trabajo austera y abnegada se necesita para alcanzar esta excelencia. Pero la meta es la excelencia personal y la realización de virtud moral, no el dinero, que suele resultar de la búsqueda de la excelencia.

En contraste con el estilo de vida de Franklin, Weber sugiere que consideremos una manera más tradicional del pasado. Tradicionalmente, si un empleador pagara a sus empleados según cuánto lograran, sería contraproducente aumentar el pago por unidad de trabajo porque el trabajador pensaría en términos de necesitar un monto fijo de dinero para pagar sus cuentas regulares. Un monto más alto por unidad de trabajo solería significar que el trabajador trabaje menos horas por semana para poder pagar sus cuentas igual y disfrutar más ocio. En contraste con el tradicionalista, el trabajador capitalista moderno se aprovecharía de la oportunidad para ganar más dinero como parte de la vida de diligencia y virtud, sin usar sus ganancias aumentadas de manera indulgente.

Weber vio una parte esencial del trasfondo religioso de la ética laboral moderna en la doctrina del llamamiento de Martín Lutero (*Beruf* en alemán). Weber pensaba que esto era una idea genuinamente nueva en la historia cultural occidental, que el trabajo y los deberes cotidianos seculares llevan un profundo significado religioso. Si la gente realmente cree no sólo que el trabajo cotidiano tiene importancia para Dios, sino que todo llamamiento legítimo tiene igual valor ante Dios y puede glorificar a Dios, habrá significantes resultados económicos. Pero, según Weber, Lutero tendía a interpretar la

idea radical de los llamamientos dentro del entendimiento tradicionalista de la economía. Por lo tanto, los efectos sociales de la doctrina del llamamiento de Lutero eran limitados. La doctrina del llamamiento protestante sólo alcanzó su efecto máximo entre los calvinistas y los puritanos.

Típica del calvinismo, según Weber, es la doctrina de la divina predestinación, según la cual Dios pre ordena cuáles personas son destinadas a la salvación eterna y cuáles son predestinadas a la damnificación eterna. Weber pensaba que esta doctrina provoca una “soledad interna” sin presidencia del individuo, ya que cada persona debe enfrentar su destino eterno por su cuenta, sin la ayuda de cualquier otro, la Iglesia o los sacramentos. Calvin puede haber tenido la seguridad de la salvación eterna y quizás haya pensado que tal seguridad sea posible para otros creyentes, pero la gente común y corriente de la tradición calvinista tendía a convertirse en individualistas racionales, desilusionados y sin emoción, viviendo en aislamiento espiritual los unos de los otros dentro la misma iglesia, mientras enfrentaban su incierto destino eterno. Pero hay una psicología necesaria para la gente de tener alguna manera de reconocer un estado de gracia, sea en uno mismo o en otros. Este reconocimiento de un estado de gracia era por medio de una actividad para la gloria de Dios evidente y constantemente creciente. Tal actividad no era realmente una manera de ganar la salvación, sino una manera de reconocer si una persona estaba en un estado de gracia. Por lo tanto, la gente se esforzaba extremadamente por comprobar por medio de un ascetismo secular que estaba en un estado de gracia y eternamente destinada para el cielo. El pietismo y el metodismo tienen algunas diferencias teológicas con el calvinismo y no son tan invariables, pero tienen una lógica interna parecida para demostrar que una persona está en un estado de gracia a través de planificar sistemáticamente su vida según la voluntad de Dios. Por lo tanto, el pietismo y el metodismo tienen una relación con el ascetismo y el capitalismo seculares parecida a la que se encuentra en el calvinismo.

Como teólogo que aprendió mucho de John Calvin, insistiría que Weber malentendió seriamente las doctrinas calvinistas de la salvación y la predestinación. Calvin y los mejores teólogos de la tradición reformada se han regocijado en la seguridad de la justificación y han escrito con elocuencia acerca del gozo de conocer el cuidado paternal de Dios, temas que son la total negación de la “soledad interna”. La vida cristiana se describía rutinariamente como una vida de gratitud por los regalos de la creación y la redención. Sin embargo, la descripción de Weber de la ética laboral protestante y su influencia histórica es aproximadamente correcta.

En sus comentarios acerca de la interpretación de Weber acerca de Calvin, John T. McNeill, historiador del calvinismo, resumió concisamente la ética laboral protestante:

No hay un área de la vida que esté exenta de la obligación del servicio a Dios y al hombre... El llamado del laico no es secular ni religiosamente indiferente. No nos pertenecemos religiosamente: cada cristiano debe vivir de manera dedicada... Calvin hace mucho de la humildad y del abandono de suposiciones de

superioridad y amor propio como bases del comportamiento cristiano. En respuesta agradecida al amor de Dios, amamos y servimos a nuestro prójimo, el cual, bueno o malo, atractivo o repulsivo, porta la imagen de Dios... Calvin insistiría en que abandonemos toda intención de buscar prosperidad material para nosotros mismos. Cualquier bien material que manejemos o poseamos, nuestra función con él es de mayordomía. Nosotros y nuestras posesiones juntos le pertenecemos a Dios. Esta perspectiva involucra la consagración de la vocación de cada hombre. Es “el puesto asignado”, a ser fielmente ejercitado.

Se considera, justamente, que la insistencia de parte de Calvin en la diligencia y la frugalidad, su horror frente al malgasto de tiempo o bienes, su permisión de intereses de dinero bajo estrictas limitaciones de equidad y caridad y su permisión similarmente cautelosa de un cambio de vocación han contribuido algo al desarrollo de la industria y los negocios capitalistas.⁶

Una segunda evaluación de la influencia del protestantismo en la vida económica viene de Gerhard Simon. Simon aclaró cuidadosamente que la ética de Calvin no era la del capitalismo brutal de una época posterior de industrialización; en cambio, “La aspiración de Calvin en esta área estaba totalmente orientada hacia ayudar a los pobres”.⁷ Y Calvin pensaba que los pobres eran mejor ayudados dentro de un contexto de una economía ampliamente próspera.⁸ Como parte de su ética económica, Calvin rechazaba la idea de un “precio justo” estático para bienes (lo cual podría fácilmente prevenir que las fuerzas del mercado bajen los precios a lo que los pobres podían pagar por sus necesidades diarias), permitía el pago de intereses de préstamos de negocios bajo reglas estrictas (así, promoviendo el comienzo de nuevos negocios), y enseñaba a la gente a trabajar duro y con consistencia, sin aumentar el consumo y el lujo, llevando al ahorro y la inversión en negocios futuros. Eso era un cambio tan marcado en la manera en que los cristianos hablaban de la ética laboral y de negocios que, afirmó Simon: “uno puede hablar de un punto de inflexión en el fluir del pensamiento y la cultura occidentales”.⁹ Por lo tanto, “El mandamiento de Calvin de trabajar, ahorrar e invertir gradualmente de manera simultánea se convirtió gradualmente en la fundación de un nuevo sistema económico”.¹⁰

Aunque McNeill y Simon estuvieron en desacuerdo con la interpretación de Weber de la teología de Calvin, concordaron con Weber en dos puntos fundamentales: en general, cómo la gente enfrenta el trabajo y los negocios está muy influenciado por valores morales y culturales en los cuales las creencias religiosas juegan un rol decisivo; específicamente, la ética labora protestante ha hecho una contribución decisiva al desarrollo económico en múltiples partes del mundo.

En nuestro contexto histórico, debemos tomar nota del completo desacuerdo con Karl Marx; afirmaba que la religión, la ética y los valores culturales son enteramente el resultado de factores económicos. Marx y Weber nos ofrecen perspectivas totalmente opuestas de la relación entre la vida económica y los valores económicos; presentan un contraste completo en términos de la relación entre los negocios y la filosofía de vida sostenida por individuos o una sociedad entera. Hoy en día, todos debemos saber que no podemos entender la historia del siglo veinte sin saber algo del Marxismo; las ideas marxistas cambiaron el curso de la historia de manera trágica. Si las ideas de Marx tuvieron una influencia masiva sobre la historia, entonces otras filosofías de vida, religiones y sistemas de valores también pueden cambiar el curso de la historia. Esto significa que Marx estaba equivocado en cuanto a la muy importante cuestión de la relación de valores morales/culturales con la vida económica y política.¹¹ Irónicamente, la historia marxista confirma mis afirmaciones acerca del rol de las ideas, las creencias y los valores morales en la sociedad de una manera que contradice fuertemente las afirmaciones centrales de Marx. Un marxista debe ver la teología y la ética de la Reforma como meramente la superestructura de la vida que resulta de relaciones económicas distintas. La historia muestra que sistemas de valores religiosos y culturales causan transiciones económicas.

Esta mirada hacia la sociedad es crucial para nuestra evaluación de la crisis económica mundial. Si no reconsideramos cómo diferentes filosofías de vida contribuyen al crecimiento económico saludable o a una crisis económica, inconscientemente seguiremos a Karl Marx en un punto más disputable de su filosofía, aun si nuestra política es democrática y nuestra economía está orientada hacia el mercado. Si ignoramos los valores y convicciones que contribuyeron a nuestra crisis económica, seríamos como la persona que cree que mucha aspirina es la solución correcta para una terrible resaca alcohólica cada mañana. Debemos mirar el problema con más coraje.

Abraham Kuyper, el teólogo reformado holandés de hace un siglo atrás, hizo mucho para desarrollar la teoría de la soberanía de la esfera social como marco para entender la sociedad. Nuestros amigos católicos romanos han desarrollado más esta idea, y me gustaría pedir que me la presten de vuelta.¹²

En una sociedad moderna siempre hay, por lo menos, tres esferas o sistemas sociales que interactúan continuamente entre sí: el sistema de negocios/económico, el sistema legal/político y el sistema moral/cultural. Cada uno de estos tres sistemas principales en la sociedad depende mucho de que los otros dos sistemas funcionen de manera sana. Esto en interdependencia. Una sana

economía depende de la salud tanto del sistema moral/cultural como del sistema legal/político. Y un sano sistema legal/político depende de sanos sistemas culturales y económicos. Y un sano sistema moral/cultural depende de sanos sistemas económicos y políticos. Mientras la predicación del evangelio cristiano de la reconciliación con Dios es la tarea principal de la iglesia, como portadora del mensaje cristiano, la iglesia también juega un papel masivo en la formación del sistema moral/cultural. La cultura siempre va más allá de los valores y reglas morales para incluir la definición de la naturaleza humana y el destino, un tema sobre el cual la iglesia tiene mucho que decir, siempre en competencia con otras definiciones, sean Marxistas, libertarias o consumistas. Mientras las esferas políticas y económicas estén apropiadamente separadas de la esfera cultural, la actividad humana en las esferas políticas y económicas *siempre* está guiada por nuestro entendimiento de lo que significa ser un ser humano y un conjunto de valores y principios prácticos relacionados. En este sentido, la vida política y la vida económica son dependientes de la esfera cultural de la vida para la guía y dirección.

La esfera moral/cultural de la vida jamás estará verdaderamente vacía; siempre habrá algo de contenido moral/cultural, alguna definición de la naturaleza humana y el destino. El problema es que el contenido de la esfera moral/cultural puede ser pobemente elegido, quizás, con valores auto-destructivos o con definiciones de la naturaleza humana y el destino que no encajen con quienes somos de verdad. Semejante fracaso de la esfera de la sociedad llevará a resultados terribles en los sistemas políticos y económicos. El fracaso del Comunismo Marxista fue el resultado de la descripción del destino humano en la ideología comunista que no encajaba honestamente con la naturaleza humana y la experiencia. Jamás debemos olvidarnos de que los valores morales/culturales y el entendimiento del destino humano son cuestiones simultáneamente filosóficas y religiosas. Nuestra comprensión de las cuestiones culturales penúltimas (la naturaleza y el destino humanos) siempre está en diálogo con nuestra comprensión de lo último, la naturaleza del ser final. Esta es la conexión central entre las religiones, la cultura y la economía.

Cuando hablamos de la esfera moral/cultural de la vida, nunca debemos olvidarnos de la relación multifacética entre la fe y la cultura. La fe cristiana está en una relación que responde a la cultura, hablándole a las ansiedades más profundas de la cultura. La fe cristiana también debe tener una relación crítica con cada cultura, intentando actuar como representante del Máximo Crítico Social. La fe cristiana también debe intentar contribuirle algo a cada cultura en la cual existe la iglesia, articulando una rica perspectiva acerca de la naturaleza humana y el destino, como una voz efectiva en el sistema moral/cultural. Cuando como cristianos contribuimos al sistema moral/cultural en una sociedad, por un lado, describiremos apropiadamente mucho de lo que queremos decir simplemente como enseñanza bíblica o ética cristiana, lo cual vemos como dado por Dios. Es

inseparable de nuestra fe. Por otro lado, una vez que estas ideas sean explicadas, suelen lograr un estatus autoritario para muchas personas, aunque esas personas no comparten nuestras creencias cristianas; las convicciones morales/culturales cristianas pueden tener una amplia influencia entre personas que no afirman ser cristianas y, tal vez, no conocen la fuente de sus convicciones morales. Ese fue un elemento clave en las observaciones de Weber acerca de la influencia histórica de la ética laboral protestante. En términos teológicos, debido a la gracia común y la revelación de Dios a través de la naturaleza, la gente suele aceptar principios morales humanos que suelen preservar y proteger el bienestar humano. Por lo tanto, muchas convicciones morales cristianas pueden tener una validez intuitiva directa y, a su vez, pueden ser documentación racional/científica, incluso entre las personas que aún no aceptan las creencias cristianas acerca de Dios y de la salvación. Este contenido moral, para algunos, puede parecer algo separable de la fe personal; esto no es porque Dios es irrelevante, es porque Dios es activo de una manera doble: Por un lado, a través de la redención por fe en la vida de los creyentes y por otro lado, como Sustentador y Gobernador sobre todas las cosas.

Hoy, necesitamos una renovación de la esfera moral/cultural de la sociedad en relación a la ética de los negocios, la economía y el trabajo. Por lo tanto, propondría las siguientes veinte tesis como parte del contenido que necesitamos en la esfera moral / cultural para tener economías sanas. Cada tesis es atada orgánicamente a la fe cristiana o surge de la fe y hay fuentes bíblicas para muchas de estas ideas. Pero la mayoría de estas ideas no se tratan directamente de la salvación, así, puede ser que las acepten aun los ateos o los adherentes de otras religiones. Estas veinte tesis describen la naturaleza humana y el destino, con los principios morales de respaldo, que encajan con esta perspectiva de la naturaleza humana. Cada una es digna de una larga explicación, la cual no es posible aquí.

1. Los seres humanos están llenos de potencial creativo; cada persona puede y debe tomar la iniciativa para hacer algo significante con el potencial que se le ha dado. Sabias prácticas económicas y de negocios buscarán desatar este potencial.
2. La codicia, la vagancia y la deshonestidad tienen raíces en nuestra condición caída, las cuales son mucho más profundas que cualquier sistema o situación económica. Los negocios y la sociedad deben ser estructurados para restringir nuestros vicios, usar esos vicios para el bien común o reducir el poder destructivo de estos vicios.
3. Amar a nuestros vecinos como a nosotros mismos es el marco apropiado para el trabajo y los negocios. Debemos buscar cubrir nuestras propias necesidades por medio del servicio genuino a las necesidades de nuestros vecinos.
4. La alienación de nosotros mismos, los unos de los otros, y de nuestro trabajo, tan elocuentemente descripta por nuestros amigos marxistas, no será vencida por una transición meramente económica. Sabias estructuras de negocios podrían reducir esta alienación en cuando al lugar de trabajo.
5. Nuestras vidas no son determinadas por un Destino impersonal. La soberanía de Dios no significa que debemos resignar la responsabilidad por el futuro. Seamos

cristianos, ateos o adherentes de otra religión, debemos tomar responsabilidad por el futuro de nuestras sociedades, incluyendo nuestra economía.

6. La historia no es un conjunto eterno de círculos. La historia se mueve hacia adelante, usando nuestra iniciativa y creatividad para desarrollar el potencial integrado en el mundo, bajo la providencia de Dios.
7. El mundo físico es real y bueno, un lugar en el cual podemos hallar significancia, en parte, a través de nuestro trabajo. Los creyentes verán esta significancia como parte de la adoración a Dios.
8. La promesa de que la riqueza nos hará felices es falsa. La felicidad se encontrará en relaciones y actividades significantes, incluyendo el trabajo, los hobbies, la familia, las organizaciones comunitarias y la adoración.
9. Dar ayuda a alguien en necesidad en vez de comprar algo para nosotros mismos contribuirá a la satisfacción en nuestra vida.
10. El entretenimiento y el consumo no llenarán nuestra necesidad interior de mayor significancia.
11. Los bienes materiales no me pertenecen a mí como individuo; me pertenecen como miembro de una familia, incluyendo hijos y nietos. Decisiones económicas responsables reflejarán esta perspectiva de vida multi-generacional.
12. La honestidad, realmente, es la mejor política. No sólo es lo que Dios espera; es clave para el bienestar humano.
13. Proveer trabajo para las personas puede ser un gran acto de amor como asistencia humanitaria ya que le provee a la gente la oportunidad de actualizar su potencial.
14. Compras y ventas honestas generalmente ayudan a ambas partes; transacciones financieras honestas no son explotadoras.
15. Mientras suele ser posible reconocer precios que son explotadores, no es posible identificar “precios justos” duraderos de la manera de algunos cristianos medievales.
16. Mientras no todos los préstamos son inmorales, algunos préstamos son inmorales y muchos préstamos han sido imprudentes para los prestatarios y los prestadores. Pedir préstamos es una tarea moralmente seria, la cual requiere seria deliberación.
17. La vagancia es un vicio serio el cual destruye los negocios, las economías, las familias y las comunidades.
18. Familias intactas son un fin importante en sí mismas, pero también juegan un rol muy significante en el bienestar económico y social. El quebrantamiento de la familia causa problemas económicos de múltiples maneras.
19. Tanto la dirección como la fuerza laboral deben aceptar la disciplina del mercado, la cual requiere calidad y servicio en constante crecimiento por precios menores.
20. La gente, generalmente, sabe mucho acerca de lo bueno y lo malo, más de lo que admitimos saber. La vida de negocios está bajo las mismas demandas morales que todos los sectores de nuestras vidas.

Debido a la unidad orgánica del pensamiento y la acción en la vida humana, las ideas tienen consecuencias. Las buenas ideas tienen buenas consecuencias y las malas ideas tienen malas consecuencias, incluyendo malas consecuencias económicas. Estas veinte tesis pueden proveer un marco para seguir los históricos

valores protestantes de la diligencia, la honestidad, la lealtad familiar, la creatividad y el ahorro. Seguir tales valores puede llevar a una renovación de la esfera moral/cultural de la sociedad, la cual puede apoyar una sana economía. Los cristianos deben practicar estos valores como parte de nuestra adoración a Dios. Espero que todos nuestros vecinos practiquen estos valores como buena sabiduría práctica, y también consideren nuestras afirmaciones distintamente cristianas de que es Dios, de hecho, quien quiere que vivamos de esta manera.

¹ Lo siguiente es un texto revisado de un discurso sobre políticas públicas dado de parte del sínodo de la Iglesia Evangélica Reformada en Letonia, celebrando el aniversario 500 del nacimiento de John Calvin. El discurso se dio el 20 de junio del 2009 en Vilna, Letonia.

² La imagen proviene del blog del economista checo Tomaš Sedláček:
<http://blog aktualne centrum cz/blog/tomas-sedlacek.php>.

³ El estudio de Max Weber fue publicado originalmente como un ensayo titulado *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus* en 1904 y 1905 en volúmenes XX y XXI del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*. Fue republicado en 1920 en alemán como la primera parte de la serie de Weber *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*. Fue publicado en inglés como *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, traducido por Talcott Parsons con un prefacio por R. H. Tawney (Nueva York, Scribner, 1958; reimpresión Nueva York, Dover, 2003).

⁴ Debemos observar que lo que una persona o un grupo considera racionalidad económica depende de los valores y las suposiciones acerca de la vida que lleven al trabajo y a la actividad económica. El trabajo es una necesidad dada a toda persona por la creación; el *cómo* trabajamos está fuertemente influenciado por nuestra filosofía más amplia acerca de la vida.

⁵ En todo este debate, el ascetismo mundano, a veces llamado el ascetismo *intramundano*, se contrasta con tipos de ascetismo religioso que pueden involucrar algún tipo de retiro religiosamente motivado de la sociedad o algunos ejercicios religiosos de abnegación que no proveen ningún beneficio social. Estos otros tipos de abnegación religiosa suelen llamarse ascetismo *extramundano*.

⁶ McNeil, p. 221

⁷ Gerhard Simon, "Bibel und Börse: Die Religiösen Wurzeln des Kapitalismus", *Archiv für Kulturgeschichte* 66 (1984) p.87-115. Aquí, p. 112. Todas las citas de Gerhard Simon son prestadas de Thomas Schirrmacher, *Ethik, Band 3: Wirtschaft, Kirche, und Staat* (Hamburg: RVB y Nürnberg: VTR, 2001), páginas 151-154.

⁸ Para apreciar la preocupación de Calvin, no debemos olvidarnos de que la mayoría de la población de Europa en sus tiempos vivía en una pobreza opresivamente cruel, y aun si toda la riqueza de las clases altas hubiera sido ampliamente distribuida, habría habido muy poco alivio de aquella pobreza. Teniendo en cuenta eso, Calvin leía textos bíblicos como 1 Tes. 4:11 ("A procurar vivir en paz con todos, a ocuparse de sus propias responsabilidades y a trabajar con sus propias manos.") y Ef. 4:28 ("El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados."), y Calvin concluyó que la una salida posible de la pobreza era que su pueblo trabajara de manera más consistente y sabia. La única solución para la pobreza que veía era la generación de más riqueza.

⁹ Ibídem, p. 113. Traducción del alemán al inglés por Prof. Johnson.

¹⁰ Ibídem, p. 104.

¹¹ Estoy muy agradecido de haber aprendido de Michael Novak a ver a Marx y a Weber como presentando perspectivas directamente opuestas sobre la relación entre culturas y la economía mientras preparaba y escribía la especial introducción en el idioma ruso y las notas de pie para su *Spirit of Democratic Capitalism* (Minsk, Belarus: Luchi Sophii, 1997). Mi participación en esta publicación de un libro por un teorista socio-económico católico romano como ejemplo de un intercambio positivo entre católicos y protestantes en el ambiente de la teoría socio-económica.

¹² Ver Richard John Neuhaus, *Doing Well and Doing Good: The Challenge to the Christian Capitalist* (Doubleday, 1992)